

delitos, aniquilada por la política? Pero ella subsiste en medio de la tempestad. Los males que sufre afligen á sus hijos; mas no se escandalizan ni se desaniman por ello: gocen enhorabuena las falsas religiones su tranquilidad entre los hombres, que hallan en ellas de qué lisonjear las propias inclinaciones, y de qué fomentar las propias ilusiones: esto no sorprende, como ciertamente nada tiene de sorprendente el ver que en medio de tales hombres la Iglesia, que enseña la verdad, sea atacada, combatida y perseguida; pero que con todo esto la Iglesia asaltada por todas partes, y contra quien se unen y se desencadenan todos los errores y todas las pasiones, subsista y continúe su curso á pesar de las olas y los vientos contrarios, esto es un prodigio que no podremos jamás admirar bastante.

2.º *La Iglesia tiene siempre consigo á Jesucristo...* Jesús está siempre presente en la Iglesia, como en la barca de Pedro. Él conoce los asaltos que ha de sostener, y regula el esfuerzo y la duración: si por algun intervalo de tiempo aparece, ó sin poder, ó sin movimiento, ó sin accion; si parece que cierra los ojos á los insultos que se hacen á su Esposa, lo hace por purgarla, por probar su fe, y mostrarle despues con mas magnificencia su ternura y su amor. Jesús se despierta con la oracion, pero con una oracion llena de caridad, de tranquilidad y de confianza. El verdadero cristiano no conoce otras armas para la defensa de la Iglesia: expone con sinceridad y simplicidad las verdades que ella enseña: las defiende sin exacerbarse, sin inquietarse: á estas vive unido sin respeto humano, sufre sin lamentarse ni quejarse, muere bendiciendo á quien lo condena, y abrazando al que lo hiere.

3.º *La Iglesia está segura de recobrar la calma cuando le será provechosa...* En la Iglesia, como en la barca de Pedro, Jesús cuando le agrada, y segun el orden de los decretos de su infinita sabiduría, hace que suceda la mas profunda calma á las mas horribles tempestades, á la noche mas oscura el dia mas sereno; ó por medio de estupendos prodigios, ó con la uncion secreta de su gracia cambia el corazon de los pueblos y el de los reyes: aquellos se someten á la Iglesia, y estos se hacen sus protectores. De esta manera los Constantinos, los Clodoveos, los Carlomagno, los san Luises, los san Fernandos y otros muchos monarcas han procurado á la Iglesia, no no solo la paz y la libertad, sino tambien la dignidad y el esplendor.

Peticion y coloquio.

¡Oh santa Iglesia! ¡oh barca misteriosa, fuera de la que todo es

abismo y naufragio! Ó sea que yo te vea tranquila, ó sea que te vea agitada, en tu seno quiero vivir y morir. ¡Ay de mí, si habiendo tenido la dicha de ser admitido en él, viniese algun dia á salir, ó si gloriándome de estar aun en él, no participase de la gloria que tú gozas, ó de los males que te afligen!... Guíadla, ó divino Jesús, guíad esta barca privilegiada, esta Iglesia militante al puerto de la eternidad, á pesar de las tempestades y las persecuciones que incesantemente la combaten. Todo lo que experimenta y prueba la Iglesia esposa vuestra, ó Jesús, lo pruebo y lo experimento yo personalmente: dentro y al rededor me acometen y me asaltan muchísimas tentaciones: hablad Vos, y se disipará la tempestad: mandad sobre todo que se calmen las pasiones que destrozan mi corazon, para que pueda seguir únicamente las dulces y pacíficas impresiones de vuestro amor. Amen.

MEDITACION XLV.

DE LOS ENDEMONIADOS DE GERASA.

(Math. viii, 28-32; Marc. v, 1-13; Luc. viii, 26-35).

FIGURA DE LA IMPUREZA.

Meditemos: lo 1.º el estado infeliz de estos dos miserables desgraciados, víctimas del demonio; lo 2.º su libertad de tan cruel tirano.

PUNTO I.

Estado de estos infelices endemoniados.

«Y habiendo pasado al otro lado del lago, al pais de los gerasesos, que está enfrente de la Galilea; y luego que saltó á tierra, le vinieron al encuentro dos endemoniados que salian de las sepulcros, y eran tan furiosos, que ninguno podia pasar por aquel camino... El uno era poseido del espíritu inmundo, y no llevaba vestido, ni habitaba en las casas sino en los sepulcros.» San Marcos y san Lucas hablan de un solo endemoniado, sin duda porque siendo uno de los dos, de quien habla san Mateo, el mas furioso, no creyeron necesario hablar mas que de este. Consideremos lo 1.º cuál fuese el demonio de quien estaban poseidos estos dos hombres. 2.ºCuál fuese la naturaleza de esta opresion. 3.ºCuál fuese su estado, y el tiempo que fueron poseidos.

Lo 1.º *¿Cuál era el demonio de quien estaban poseidos?*... Era un espíritu impuro, bien que todos los demonios sean espíritus impuros; por los caracteres especiales que este representa, se puede fá-

cilmente conocer el demonio de la impureza. 1.º *Por su crueldad...* No contento con atormentar á aquellos que poseia, se arrojaba tambien con furor sobre los pasajeros... El impúdico busca por todas partes víctimas de su incontinencia y cómplices de sus desórdenes. ¡Desdichado aquel que pasaba por el camino donde estaban estos endemoniados! El impúdico es aun mucho mas de temer... ¡Ay de aquel que se le acerca, de aquel que lo frecuenta, de aquel que se le familiariza!... Estad atentos, padres y madres de familias, si amais á vuestros hijos. 2.º Se conoce por su fuerza... «Y ni aun con cadenas «habia quien pudiese tenerlo atado, porque habiendo estado amarrado con cadenas y con hierros á los piés, habia despedazado las cadenas, y roto los hierros, y ninguno podia domarlo...» ¿Y quién es el que puede domar un impúdico? ¿quién puede contenerlo? Ni la pérdida de su reputacion, ni la ruina de su salud, ni el oprobio de su familia, ni los vínculos de la amistad y de la sangre, ni los votos de la Religion, ni el carácter de los sagrados órdenes, ni las enfermedades, ni la vista de una muerte próxima, podrán contener la furia de sus deseos desenfrenados. No hay otra cosa que pueda echar del corazon un demonio tan fuerte y tan obstinado que un milagro de la gracia de Jesucristo. 3.º Este se reconoce por su nombre... «Y le preguntó, ¿qué nombre tienes? Y le respondió: mi nombre es «Legion, porque somos muchos...» Legion es el verdadero nombre del demonio de la impureza: él no va jamás solo; detrás de si lleva y arrastra todos los vicios: se enseñorea de todos los sentidos, de todas las facultades del alma, y posee todo el hombre entero. ¡Ah! temblemos de pensar solo en un demonio tan detestable. Si acaso por nuestra desgracia hemos sido presa suya, reconozcamos una vez su carácter: si hemos sido preservados ó librados, ¡oh! y cuán obligados debemos estar á nuestro libertador!

Lo 2.º *¿Cuál era la naturaleza de esta opresion?* 1.º *Era muy antigua...* «Porque ya de mucho tiempo lo poseia...» Cuando un cristiano comienza á abandonarse á la deshonestidad, se lisonjea de hacerlo solo por un cierto y determinado tiempo. Algunas veces llega á restringirse á cometer solo una culpa; pero despues la primera trae consigo otras mil: el tiempo que ha fijado para convertirse, pasa, se va dilatando, y conduce muchas veces hasta la edad decrepita, y finalmente hasta la tumba. Si alguna vez se levanta, luego recae por años enteros, y últimamente para no levantarse ya jamás. 2.º *Opresion continua...* «Y estaba siempre dia y noche por los monumentos y por las montañas...» Esta misma es la suerte de los

impúdicos, de dia y de noche, en la campaña y en la soledad, en casa y en el templo, en todo lugar y en todo tiempo llevan consigo su pasion, en ella se ocupan, y por ella son atormentados. ¡Oh! ¡qué continuacion de delitos, qué multitud de pecados! 3.º *Opresion cruel...* «Gritando y hiriéndose con las piedras...» Es aun mas cruel la pasion de un impúdico, y lo despedaza con mas impiedad, con remordimientos, con la vergüenza, con los celos, con la infidelidad, con el deshonor, con hacerle malgastar la hacienda, con las enfermedades, y con el justo temor de una eternidad de castigos. ¡Oh pasion cruel! Nada son, y nada valen los gustos y los placeres que prometes en comparacion de los tormentos que haces sufrir.

Lo 3.º *¿Cuál fue el estado de estos infelices todo el tiempo que estuvieron poseidos del demonio?* 1.º *Estaban desnudos como bestias...* «Y no llevaban vestido...» No podian sufrir sobre sus cuerpos ningun género de vestido: este es el estado vergonzoso á que los habia reducido el demonio. El demonio de la impureza ¿no es aun todos los dias el demonio de la desnudez? ¡Ah! ¿no es este el que la ha introducido en los adornos femeniles, en la escultura, en la pintura, en las estatuas? ¿No ha inventado este tantas modas indecentes y contrarias á la modestia cristiana? La desnudez es la librea del demonio: el que la lleva pertenece á él: el que se apacienta y se deleita con su vista, se alista bajo de sus leyes, y se sujeta á su imperio. Apartemos, pues, con horror la vista de ella, arrojemos y desterremos léjos de nuestras casas estas señales de estar poseidos del demonio, estas señales de reprobacion. Observemos, ó sea en público, ó sea en particular, ó sea respecto de nosotros, ó respecto de los otros, una modestia severa y exacta. 2.º *Estos desgraciados vivian en los sepulcros, en los lugares tenebrosos y hediondos...* ¿No se ve por ventura el impúdico en las casas de la disolucion, de la prostitucion, con pecadores muertos ya de mucho tiempo, hediondos y corrompidos como él de los mismos vicios, y que como él son sepulcros blanqueados? Su conciencia está llena de pecados y de horribles inmundicias, y su cuerpo consumido de la disolucion, y muchas veces mas corrompido que los cadáveres que están en las sepulturas. 3.º *Estos desgraciados andaban vagueando por los monumentos y por las montañas, llenando el aire de horribles alaridos...* Imágen sensible del aspecto vago, inquieto y feroz que el impúdico suele manifestar, del humor agreste que lo domina y lo hace insociable, y de los gritos y suspiros que la pasion, aun contra su voluntad, le arranca del corazon. ¡Qué vida, ó Dios mio, qué vida para

un cristiano! ¿Son estos los placeres que el demonio hace gustar á los que lo siguen? ¡Ah engañador! ¿Y es esto lo que tú has prometido?

PUNTO II.

Los libra Jesucristo de tan grande mal.

Se reconoce aquí tambien el demonio de la impureza en su proceder, en sus quejas, y en lo que pretende.

Lo 1.º *Proceder forzado...* Y viendo desde léjos á Jesús, corrió, «se postró delante de él, y lo adoró...» Apenas tocó la tierra Jesucristo sintió el demonio, aunque contra su voluntad, que estaba cerca su vencedor. No pudo parar en sus tenebrosos subterráneos, una fuerza invisible lo sacó de ellos con violencia, y lo citó, por decirlo así, al tribunal de su Juez... Corrió á encontrarlo, y viéndolo este espíritu feroz, á quien ninguna fuerza humana habia podido domar, se hizo dócil, y temblando cayó á sus piés, reconoció á su Señor, y lo adoró... Adoracion forzada que le sacó solo el temor, y que no puede agradar á Jesucristo... Así tambien sucede que aun el mas abominable impúdico, forzado tal vez de sus remordimientos, se postra delante de Dios, se da golpes de pecho, reconoce su desenvoltura y sus descaminos... Buen principio, loable conducta; pero ¡cuántas veces encuentra el demonio medios de hacerla inútil!

Lo 2.º *Quejas injuriosas...* Y exclamando en alta voz, dijo... «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo de Dios altísimo? ¿Has venido tú aquí antes de tiempo para atormentarnos?... Te conjuro por «Dios que no me atormentes, porque le decia: sal, espíritu inmundo, del hombre...»

El demonio se lamenta de que Jesús se declare su enemigo, y de que venga á turbarlo y á atormentarlo antes de tiempo. ¿Sobre qué se fundan todas sus quejas? Sobre la órden que le da este Dios salvador de salir de los cuerpos que poseía... Jesús en mandárselo no quiere forzarlo á que luego al punto salga para darle tiempo á que manifieste su malicia y su insolencia, y á nosotros ocasion de conocerla y detestarla. ¿Es, pues, atormentarte, ó espíritu impuro y cruel, el mandarte ó el impedirte que nos hagas mal? ¿Te imaginabas acaso que te se habia de dejar el poder hasta el fin del mundo? No, no: Jesucristo ha venido y nos ha librado de un yugo tan odioso, y tú ya no tendrás en adelante dominio sino solo sobre aquellos que te se quieran sujetar... Gracias inmortales os tributen todos los hombres, ó divino Redentor. ¡Ay de aquellos que no se quieren apro-

vechar de los preciosos frutos de vuestra sangre adorable! Las mismas quejas hace todos los dias el demonio por boca del impúdico.

1.º *Se duele de que Dios se oponga á sus desórdenes...* ¿Qué mal hago yo, grita este? Yo no hago mal ni perjuicio á nadie... Como si el espíritu de Dios no fuese esencialmente opuesto al espíritu impuro: como si el precepto esencial del amor de Dios pudiese ser compatible con un amor pecaminoso y con llamas impúdicas.

2.º *Se duele de los hombres...* ¿Por qué, pues, dice él, atormentar los corazones, poner en sujecion las inclinaciones, y limitar las obligaciones? Á las sagradas leyes del pudor virginal y de la fidelidad conyugal opone otras del todo contrarias, que va esparciendo en muchos libros, que publica en los teatros, y que insinúa por medio de sus cantos... Quien lee estas obras, quien asiste á estos espectáculos, quien repite estas canciones, ¿á quién piensa que pertenece, á Jesús ó al demonio? Finalmente se lamenta de aquellos que tienen celo por las almas. Représentele al impúdico la enormidad de sus delitos, búsquese el medio de excitar en él remordimientos saludables, elude todas las diligencias, diciendo que lo inquietan antes de tiempo... ¡Juventud desgraciada! ¿de esta manera te dejas engañar? ¿Llegarás acaso á ese tiempo que tú te prometes? Y demos caso que llegues, ¿no serás aun entonces, y hasta la suma vejez, el juego y la presa del demonio que acaricias?

Lo 3.º *Súplicas malvadas...* «Y le rogaban mucho que no los echa- «se de aquel país... que no les mandase ir al abismo... Y habia una «manada de muchos puercos que se apacentaban... al rededor del «monte... y le rogaban que les permitiese entrar en ellos... dicen- «do... Si nos echas de aquí, envíanos á aquella manada de puer- «cos... para que entremos en ellos... Y saliendo los espíritus in- «mundos entraron en los puercos, y con furia grande la manada, «que era de cerca de dos mil, se precipitó en el mar... y murieron «en las aguas...»

El demonio pide lo primero quedarse en el país. ¿Y para qué? Para hacer allí mal... Despues pide no ser precipitado en el abismo, donde debe caer al fin del mundo: pide quedarse siempre en esta region terrena, ¿y para qué? Para ejercer aquí su furor, para poder tentar y perder á los hombres... Quitarle este poder, es lo que llama él atormentarlo. Finalmente pide que le sea permitido entrar en los puercos que pacian en aquellos contornos: ¿para qué? Para precipitarlos en el mar, y hacer al Salvador odioso en todo el país... Jesús le concede esta última peticion... En la meditacion siguiente

veremos las razones del por qué; pero reconozcamos aquí los secretos votos y los íntimos deseos de los impúdicos. ¿Qué desean estos con tanta ansia? ¿qué piden? El no ser precipitados al infierno. Querrian estos evitarlo, sin poner fin á sus desórdenes: querrian que no hubiese justicia en Dios, ni castigo para el pecado: querrian finalmente ser semejantes á las bestias; envidian su suerte, intentan persuadirse que no son de condicion diversa de ellas, y algunas veces permite Dios por justo castigo que se lo persuadan, ó que vivan como si verdaderamente estuvieran persuadidos.

Peticion y coloquio.

¡Ah Señor! os hago hoy una peticion bien diferente de aquella del impúdico. No permitais que yo venga á ser semejante á las bestias, antes hacedme semejante á Vos. Si es necesario para librarme del demonio y de mis pasiones perder todo aquello que poseo; si es necesario abandonar el placer en que estoy, salir del seno de mi familia, renunciar al mundo, ó Dios mio, estoy pronto á sacrificarme todo antes que perderme, y que vivir en vuestra desgracia... Sostenedme, ó divino Jesús, en estas resoluciones, y fortificadme contra mis enemigos y los vuestros. Amen.

MEDITACION LXVI.

DE LO QUE SUCEDIÓ DESPUES QUE EL SEÑOR LIBRÓ LOS DOS ENDEMONIADOS DE GERASA.

(Matth. viii, 33, 34; Marc. v, 14-21; Luc. viii, 34-40).

Consideremos aquí: 1.º la conducta de los gerasenos; 2.º la conducta de los obsesos; 3.º la conducta de Jesucristo.

PUNTO I.

Conducta de los gerasenos.

Lo 1.º *La huida de aquellos que llevaban á apacentar los puercos...* «Y los que los apacentaban huyeron, y lo contaron en la ciudad y en los campos... Y contaron todas aquellas cosas, y el caso de los que habian estado poseidos de los demonios...» Los que estaban encargados de guardar los puercos, se huyeron cada uno hácia su respectivo amo, los unos á Gerasa, y los otros á las aldeas vecinas, donde espacieron la nueva de un hecho tan sorprendente. ¿Y quién no se hubiera espantado al ver semejante espectáculo? Si nosotros pudiéramos ver la multitud de pecados y de demonios de que es li-

brado un pecador que se convierte, quedariamos tambien sobreco- gidos de espanto; y para darnos de esto una prueba sensible, concedió Jesucristo al demonio el efecto de su peticion.

Lo 2.º *El temor absurdo de los gerasenos...* «Y luego toda la ciudad salió al encuentro á Jesús:... á ver qué era aquello que habia sucedido. Y habiendo llegado donde estaba Jesús, vieron al que habia sido atormentado del demonio, que estaba sentado, vestido, «y de mente sana á los piés de él, y se atemorizaron... Y les con- «taron tambien aquellos que lo habian visto, de qué manera habia «sido librado de la legion... Y el hecho de los puercos.»

Fue tan grande la multitud de los que concurrieron á aquel lugar para instruirse de cuanto habia sucedido, que se dijo que toda la ciudad se habia unido para saber las circunstancias. Vieron á Jesús y á sus discípulos, y á los piés de Jesucristo los dos obsesos, principalmente el mas furioso de los dos, vestido, tranquilo, y con su juicio sano, escuchando al Salvador que los instruía. Este espectáculo causó en los habitantes de Gerasa mas temor que respeto: se imaginaron que se habian perdido sus manadas de puercos; tuvieron temor de la pérdida de aquellos animales; pues aunque la ley les prohibia alimentarse de ellos, no juzgaban que les era prohibido el criarlos para el comercio. La fe de este pueblo se dejó vencer de un vil interés: si hubieran ellos sufrido con resignación esta prueba de su fe que Jesucristo les habia suministrado, se hubieran asegurado su felicidad... ¿No es aun hoy por ventura este espíritu de interés y de avaricia, este apego á los bienes de la tierra el que predomina nuestro corazon, y el que nos pierde?

Lo 3.º *La súplica insensata de los gerasenos...* «Y todo el pueblo «del país de los gerasenos le suplicó que se retirase de ellos, por- «que estaban sobreco- gidos de temor grande; y él subiendo en la «barca, se volvió...» ¡Insensatos! ¿de qué os privais vosotros? De aquel que hubiera librado todos vuestros obsesos, que hubiera curado todos vuestros enfermos; de aquel que os hubiera anunciado la verdad y os hubiera colmado de gracias y de bendiciones. ¡Ay de mí! ¡cuántos dicen todos los dias á Jesús: «retiraos de mí, no «vengais á mí,» no por respeto y por humildad, sino por no des- pojarse de aquello que desagrada á Jesucristo! De esta manera se dejan huir los momentos de salud, cuando la gracia que nos mueve no se acomoda con nuestros intereses. De esta manera, por no mortificar las pasiones que acariciamos, desechamos las visitas del cielo, y despreciamos los llamamientos del Salvador.

PUNTO II.

Conducta de los dos endemoniados.

Cuál fue la conducta de estos: 1.º Cuando fueron librados. 2.º Cuando Jesucristo quiso retirarse de ellos. 3.º Cuando se volvieron á sus casas.

Lo 1.º *Cuando fueron librados...* Habiendo permitido Jesús al demonio que entrara en los puercos, los espíritus inmundos salieron de los cuerpos de los dos obsesos. En el mismo instante se hallaron estos libres y con el juicio sano; y habiendo vuelto en sí, se vistieron decentemente, quedaron perfectamente en calma y tranquilos, y se sentaron á los piés de Jesucristo... Tal es la imágen de un alma convertida y penitente. Todo se muda en ella: sus ideas, sus afectos, su persona, sus modales, sus vestidos, sus muebles, su mesa y sus gastos... Ninguno ve ya en ella su mal humor, ninguna señal de sus antiguas pasiones; ella pone todo su consuelo en estar á los piés de Jesucristo su salvador y su libertador; su reconocimiento la tiene allí quieta, y su amor la llena allí de delicias.

Lo 2.º *Conducta de los obsesos cuando Jesús quiere retirarse...* ¡Qué separacion tan amarga para unos corazones penetrados de reconocimiento! Aquel que habia sido mas atormentado del demonio no pudo resolverse á esta separacion: se ofreció á Jesucristo, y le pidió que le diera un puesto entre sus discípulos, protestándole con sinceridad que no se separaría jamás de su bienhechor; pero Jesucristo movido de su reconocimiento lo destinó á otro empleo, esto es, á anunciar las misericordias de Dios, empleo á que satisfizo con fidelidad. «Y habiendo subido á la barca, comenzó aquel que habia sido vejado del demonio á rogarle que le dejase estar con él... «Pero Jesús le despidió, y dijo: Vete á tu casa á los tuyos, y cuéntales cuanto ha hecho el Señor por tí, y como te ha mirado con «misericordia...»

Lo 3.º *Conducta de los obsesos vueltos á sus casas...* Jesús les habia ordenado que volviesen á sus casas, que se restituyesen á sus familias, y que publicasen los beneficios que habian recibido de Dios... ¿Quién podrá, pues, decir con qué celo y con qué conocimiento lo hicieron, principalmente aquel que habia sido mas desgraciado? «Y «fué por toda la ciudad publicando cuantas cosas le habia hecho Jesús.» Y no contento con haber manifestado á su familia y á toda la ciudad de Gerasa la potencia y la gloria de Jesús... «se fué, y

«empezó á predicar por toda la Decápoles cuanto le habia hecho el «Señor, y todos se maravillaban...» Corrió toda la Decápoles como un apóstol, dejándose ver en todas partes como prueba subsistente del poder del Salvador: llenó de asombro y de admiracion todas las ciudades y todas las aldeas, y las dispuso para recibir bien presto el Evangelio... En todas las condiciones de gentes forma la gratitud apóstoles... Y ¡oh! ¡cuántas conquistas haria para Dios esta excelente virtud, si todos aquellos que son colmados de sus gracias y de sus beneficios tuvieran un corazón reconocido! Procuremos, pues, nosotros tener el nuestro penetrado de una semejante gratitud y de un semejante amor, y sin ser apóstoles ¿cuántas obras apostólicas no harémos?

PUNTO III.

Conducta de Jesucristo.

«Y todos se maravillaban...» Admiremos tambien nosotros: Lo 1.º *La potencia de Jesús*, que cita al demonio, le pregunta, y le echa de aquel hombre... El espíritu impuro hizo daño en aquellos animales viles, sí; pero fue despues de haber obtenido una expresa permission del Salvador. ¿Qué tenemos, pues, que temer nosotros con Jesucristo? Seámosle fieles, y ninguna cosa nos podrá venir en contra.

Lo 2.º *Admiremos la sabiduría de Jesucristo*, que en este suceso nos hace conocer el carácter, la malicia, la fuerza y la debilidad del enemigo de nuestra salud, que prueba á los gerasenos con la pérdida de un bien pequeño, y que no quiere admitir al ministerio del Evangelio á aquellos á quienes una mancha pública, aunque inculpable, y que ya no subsiste, no deja gozar una reputacion sana y entera.

Lo 3.º *Admiremos su bondad*, que libra estos dos desgraciados, y procura á sus familias la consolacion de volverlos á ver y poseerlos... Su bondad, que les hace retirarse del país de los gerasenos sin quejarse, y dejándoles tambien un remedio saludable en la orden que da á los obsesos de publicar sus misericordias. Finalmente su bondad, que satisface á los vivos deseos del pueblo fiel que lo espera con impaciencia á la otra orilla del lago... «Y habiendo pasado Jesús otra vez con la barca á la ribera opuesta, se juntó al rededor «de él una grande multitud... pues era esperado de todos... y estaba cerca del mar...» ¡Oh! ¡y cuán bueno es Jesús! ¡Bienaven-

turados aquellos que en su ausencia suspiran porque vuelva! ¡bienaventurados aquellos que lo acogen con amor!

Peticion y coloquio.

Inspiradme, Señor, este santo ardor, este vivo deseo de vuestra santa palabra: hablad á mi corazon, y será sano. Ó divino Jesús, hablad, mandad al demonio vuestro enemigo y mio, y se disparán y ahuyentarán todas las potestades de las tinieblas que ponen asechanzas á mi espíritu, y todas las pasiones que reinan en mi corazon. Abridme los ojos, desengañadme, ó caritativo Salvador mio, y no permitais que yo corra á mi perdicion como aquellos animales viles é irracionales. Hacedme sentir el gusto que se experimenta en poseeros, y la pérdida que se hace en perderos. Finalmente habitad en mí, ó Dios mio, despues de haber tomado posesion; y haced que sea vuestro en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION LXVII.

SANA JESÚS UN PARALÍTICO EN PRESENCIA DE LOS FARISEOS.

(Marc. II, 4-12; Luc. V, 17-26; Matth. IX, 1-8).

1.º lo que precede á este milagro; 2.º la manera con que lo obra; 3.º lo que le sigue.

PUNTO I.

Lo que precede á este milagro.

Lo 1.º *La docilidad del pueblo...* «Y despues de algunos dias entró nuevamente en Cafarnaum... Y se supo que estaba en la casa, «y se juntó mucha gente, de modo que no cabian ya ni en el espacio que habia al rededor de la puerta, y les hablaba la palabra...» Los vivos deseos de este pueblo serán bien presto recompensados: el Salvador lo hará testigo de un milagro estrepitoso que lo llenará de la mas dulce consolacion... Jesús es la vida y la luz; él solo puede iluminarnos y sanarnos, y está pronto á derramar sobre nosotros los dones de su misericordia, que nos comunicará á proporcion de nuestros deseos y de nuestra docilidad para con él... Lamentémonos con nosotros de nosotros mismos, si vivimos siempre á ciegas y siempre enfermos... Tenemos la dicha de estar en la casa donde enseña Jesús y obra sus maravillas, esto es, en su Iglesia; mientras tantos vienen á ella de todas partes á recibir las gracias que necesitan, no nos estemos nosotros en ella inútilmente.

Lo 2.º *Celos de los fariseos...* «Y aconteció un dia, que él estaba «sentado enseñando, y estaban sentados algunos fariseos y doctores de la ley, que habian venido de todos aquellos pueblos de la «Galilea, y de la Judea, y de Jerusalem, y la virtud del Señor obra «ba para sanarlos...» El pueblo iba á Jesús para que lo sanase de sus males; pero los doctores iban á contrastar sus milagros, y á criticar la doctrina del que los hacia, y desacreditarlo con el pueblo... No tuvieron estos jamás mejor ocasion que esta para conocer á Jesús, aquel hombre tan célebre que á ellos les hacia tanta sombra... Este divino Salvador estaba sentado en casa, y ellos estaban tambien sentados cerca de él: lo vieron, lo oyeron, y lo censuraron; pero no sacaron otra cosa que confusion, y la obstinada resistencia á la evidencia de los hechos sirvió para aumentar su ceguedad, para obstinarlos mas en su dureza, y para animar contra Jesucristo un odio que desde este punto fue siempre implacable... Justo castigo de aquellos que oyen ó leen la palabra de Dios, ó que examinan sus maravillosas obras con las mismas disposiciones que los fariseos.

Lo 3.º *La caridad de aquellos que presentaron el paralítico...* «Y «vinieron á él los que conducian un paralítico... que venia en su «cama... llevado por cuatro personas... y buscaban el modo de en- «trarlo dentro de la casa para presentárselo...» *Caridad laboriosa...* Este desgraciado estaba tullido de todos sus miembros, y eran necesarias cuatro personas para llevarlo acostado en su cama, y al punto se hallaron personas caritativas que lo llevaron: la caridad no está en las palabras, sino en los hechos y en los efectos... *Caridad perseverante...* El enfermo y los que lo llevaban estaban bien persuadidos que si pudiesen romper por la multitud de la gente y acercarse á Jesucristo, se seguiria el conseguir la salud; pero la dificultad estaba en poder acercarse. No obstante todos los esfuerzos que hicieron, despues de haber intentado por largo tiempo abrirse camino por medio de la gran multitud, no pudieron ni aun acercarse á la puerta; pero con todo esto no se desanimaron. La verdadera caridad aumenta su vigor entre los mismos impedimentos, permitiéndolo Dios para hacerla mas resplandeciente... *Caridad industriosa...* «Y no hallando el camino de introducirlo... y presentarlo... «á causa de la turba, subieron sobre el techo, y hecha una abertura, bajaron la cama en que estaba tendido el paralítico... en medio delante de Jesús.» No pudiendo abrirse el paso, rompiendo por la mucha gente que sitiaba la puerta, tomaron un medio término, y acercándose á la casa por otra parte, llevaron al enfermo por